

# LA VOZ DE CASTILLA

Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Burgos, jueves, 15 de abril de 1954

Suplemento al número 2.676

## Semana Santa burgalesa, símbolo de amor y dolor

La Semana Santa evidencia en toda España la interminable gama de contrastes que pueden haber en este pueblo inmenso y variado. Desde Castilla—de la que Burgos es corazón—que se asoma al cielo abierto al azul en la austeridad impresionante de sus desfiles procesionales, donde la veneración se traduce en susurro de oraciones y siluetas de Cristos agonizantes que cruzan las calles y plazuelas de su ciudad y de sus pueblos íntimos, hechos en estos días templo infinito de religiosidad, hasta la claridad mediterránea que refleja las Virgenes de Saltillo, caminantes bajo las palmeras murcianas, pasando por la apoteosis expresiva de Andalucía, todo condensa de manera singular la devoción y la popular. España, en su Semana Santa, vive íntegramente estos días de la indecible tristeza—racial y ambiental—que caracterizan a nuestro país en el mundo. Son estas jornadas místicas en las que todo se recoge para soñar; la vida material calla para que el espíritu perciba mejor el eco de lo eterno. Es nuestra tradición: es una constante española. Somos los primeros, si en la conmemoración, en la unción y en el fervor. Por eso queremos estos días de manera especial meditar. Queremos que cada cristiano auténtico muerda la vergüenza, la responsabilidad y el arrepentimiento por las propias infidelidades y tradiciones hacia el Cristo. Hacia Quien Dios y Hombre, víctima inocente, fue colgado en la cruz por una redención que con frecuencia desprecia el género humano. Nos toca a nosotros, precisamente, meditar y seguir el Via Crucis universal del trágico mundo de estos días. De los pueblos que viven y desenvuelven sus actividades de espaldas a la inmutable verdad de la doctrina de Cristo. Porque es cierto y triste que lo que debiera constituir una hermandad universal, un bloque compacto y unánime de voluntades fundidas en un solo haz para cantar alabanzas al Señor, ha sido sustituido por el odio y la incompreensión, por una frivolidad que hace que los hombres y los pueblos se olviden de su destino. Frente a esta corriente, ardentemente materialista, está el mundo cristiano, del que España en la paz honesta y gloriosa de nuestro Movimiento, es ejemplo. Es la conmemoración enervada de la pasión y muerte del Redentor la ocasión más propicia para que todos nos concentremos en la vanguardia de la espiritualidad. Para que nuestras oraciones y nuestra conducta sean la fuerza vigorosa y posible que con el ejemplo de nuestra virtud hagan volver al mundo los ojos a la Cruz de Cristo. A la cruz de la inocencia absoluta, símbolo eterno del dolor por el amor.

LA VOZ DE CASTILLA

## ANGUSTIA Y ESPERANZA A PROPOSITO DEL CRUCIFICADO

JESUCRISTO muriendo en la Cruz es un hombre, sin duda alguna, en el sentido más integral de la palabra. Pero también es un Dios, en toda la extensión y majestad del vocablo. Hacer sentir una y otra faceta constituirá siempre la gran dificultad de todo artista verdaderamente religioso. De ahí que la historia del arte del Crucificado pueda resumirse en un continuo alternar de naturalismo y misticismo, según que la realidad divina o la humana campeen preferentemente en la representación. Es cierto que, so pena de traicionar su mismo nombre, el artista religioso no podrá silenciar ningún aspecto. Sin embargo, le es lícito, a través de las edades, acomodarse a las necesidades y a los gustos siempre cambiantes del pueblo cristiano y preferir el sentido naturalista al místico, o viceversa. Que al hombre de nuestros días le gusta considerar a Cristo en su dimensión humana, no tiene necesidad de ser explicado, ya que expresa un dato vulgar de sensibilidad colectiva. Y ello representa un no pequeño mérito de nuestra época, que es capaz de llevar el elemento religioso hasta los más íntimos repliegues de la afectividad. Pero que Cristo Crucificado deba presentarse preferentemente como la gran realidad divina, tal vez sea un dato menos vivido y que, no obstante, merece toda nuestra consideración. Bien por la piedad afectuosa y compasiva a la vista de Jesús, que muere por nosotros. Ahora que tal vez, en una época dolorida y angustiada, necesitamos más de una imagen de Cristo que, en la extrema debilidad de la naturaleza, significa la plenitud de un poder capaz de superar nuestras dificultades. Jesús Crucificado, según la teología paulina, es, por encima de todo, motivo de suprema esperanza.

La fuerza de la costumbre ha ensombrecido no poco la belleza sobrenatural de la Crucifixión. A Jesús Crucificado lo encontramos en casa y fuera de casa, en la oficina, en la catedral, en la soledad de los campos y en medio del barullo de la vida civil. Enorme triunfo, sin duda alguna. Pero continuo peligro de vulgaridad. Casi ya ni nos choca que Cristo haya muerto sobre el madero. Nos parece la cosa más natural. Es algo que carece de importancia. Ahora, que si la muerte de Cristo en la cruz es algo muy natural y no uno de los mayores misterios, yo creo que tiene razón Renan cuando, reprochándonos a los cristianos el ser los amantes de todo lo abyecto, dice lapidariamente: "El cristiano ha sustituido a la belleza ideal del cuerpo humano la imagen liviana de un hombre en suplicio desgarrado por cuatro clavos." Claro que este reproche no decida nada nuevo. Hacia muchos siglos quedaba constancia de él en el famoso grafito conocido con el nombre de Crucifijo del Palatino y descubierto el año 1856 en una de las habitaciones de los palacios imperiales.

Cuando después de haberse exaltado en la paradójica grandiosidad de los foros romanos en ruina, de aquellas basílicas deshechas, aquellas curias reconstruidas, se adentra el visitante en el declive de la colina Palatina para recorrer las mansiones im-

periales, no es difícil sentir el estremecimiento ante el lugar que ocupó aquella blasfemia arqueológica de un sencillo muchacho de escuela. Era una imagen sin arte. Como la que haría uno cualquiera de nuestros rapazuelos sobre las tablas de un pupitre o en las mismas paredes con ayuda de un punzón o de unas pinturas. En ella se reproduce una cruz, a la que no falta el "suppedaneum". Sobre esta cruz se dibuja la figura de un hombre en pie, cubierto del sólo "colobium", con los brazos extendidos. Pero este hombre tiene cabeza de asno. El crucificado no está solo. Le acompaña otra persona, que es su adorador. Lo confirma una inscripción que dice: "Alexamenes adora a su Dios". En otro departamento vecino, como magnífica respuesta tal vez al sarcasmo de su compañero, encontramos estas palabras: "Alexamenes fiel".

El grafito del Palatino pertenece al siglo III. Sabemos que la acusación de onolatría (adorar un asno) era bastante usada en aquellos tiempos contra los cristianos. Podríamos aducir testimonios de nuestros apologistas. Lo que nos interesa destacar sobre todo es la impresión que la imagen de Cristo en la cruz produjo en la pagania. El crucifijo era un objeto de escarnio. Para una mentalidad pagana resultaba imposible imaginarse a un Dios que hubiera venido a

(Pasa a la página siguiente)



## LA PRIMITIVA PROCESION DEL SANTO ENTIERRO SALIA DE LA IGLESIA DE SAN COSME

Se introdujo en ella una extraordinaria renovación, y recorrió las calles de la ciudad el día 28 de marzo de 1902

En aquel año presidió el cortejo, revestido de Pontifical, el Arzobispo Fray Gregorio María Aguirre

Por GREGORIO CARMONA

LA Semana Santa burgalesa, que tanto esplendor y solemnidad ha alcanzado de pocos años a esta parte, se debe principalmente al interés demostrado por las distintas Cofradías de nazarenos constituidas en la inmensa mayoría de las parroquias de la ciudad, a la Hermandad del Calvario y Santo Entierro y al pueblo burgalés, que siempre ha demostrado su religiosidad, especialmente durante la Semana Santa.

Desde tiempo inmemorial se celebraba la procesion del Santo Entierro el día de Viernes Santo que tenía su partida de la iglesia de San Cosme y San Damián, organizada por la antigua Cofradía del Santo Calvario, instalada en esta feligresía, y recorría varias vías burgalesas, presenciando su paso los burga-

leses como una de tantas procesiones que anualmente desfilaron por las vías de la ciudad, comentando la nombrada de las procesiones de infinidad de capataces españoles y lamentando se de que nuestra ciudad no se sacudiera la nostalgia de que estaba poseída, para llevar a feliz término una procesion del Entierro del Señor que estuviera en armonía y en consonancia con la capital de Castilla, que en tiempos pretéritos gozara Burgos en todas sus manifestaciones, con ese esplendor señorial que siempre revistieron todos sus actos y que traspasaba los umbrales de los límites regionales.

Bastó que un grupo de caballeros burgaleses amante de las tradiciones de su suelo natal anidase la idea de reorganizar la procesion de que nos ocupamos, y para ello se reunieron el día 21 de abril de 1901, constituyéndose en una Asociación que denominaron Junta Organizadora del Santo Entierro y que, como su nombre indica, tenía por objeto, taxativamente, dar impulso a esta solemnidad de Semana Santa; y fué tal el entusiasmo y tesón que pusieron sus miembros en salir de aquella anodina procesion, que trabajaron sin desmayo hasta ver convertidos sus deseos en realidad, no sin antes tropezar con la oposición de aquella Cofradía del Santo Entierro, que radicaba, como ya hemos indicado, en la iglesia de San Cosme, de la que era prior don Carlos Ceinagandía.

Tras no pocas vicisitudes se logró nombrar una Junta Directiva, presidida por don Vicente Alfonso Ortega, y como secretario don José María de la Puent, entusiasta de la procesion actual, en la que colaboró con todo ardor e interés hasta el momento de su muerte, acaecida hace pocos años y precisamente un día de Viernes Santo. Se acordó abrir una suscri-

cion entre el vecindario para la adquisicion de imágenes y demás elementos necesarios para la reorganizacion, que alcanzó la suma de 8.416 pesetas, y una vez puesto todo en marcha la procesion recorrió las calles burgalesas el día 28 de marzo de 1902.

Era tanto el entusiasmo que había despertado en la ciudad la noticia de la reorganizacion, que era el tema obligado en todas las conversaciones, a las que venia a dar mayor realce la propaganda que desde las columnas de "Diario de Burgos" y de "El Castellano" verificaban con extraordinario calor.

El presidente de la nueva Organizacion, don Vicente Alfonso Ortega, y su distinguida esposa, doña Juana del Nero, regalaron los "pasos" de "Nuestro Señor con la Cruz a Cuestas" y "La Oracion del Huerto", que en union de las imágenes del "Santo Sepulcro" y de la "Virgen de la Soledad" constituyeron aquel primer año de la reorganizacion los "pasos" de gran valor artistico que en el Santo Entierro figuraron.

Llegó la tarde del Viernes Santo, y una hora antes de salir la procesion renovada del Templo Metropolitano se veían las calles por donde había de pasar el cortejo invadidas de enorme gentío, tanto de la ciudad como de los pueblos limítrofes, por presenciar este suceso religioso. En el interior de la Catedral y sus inmediaciones la afluencia era asimismo extraordinaria.

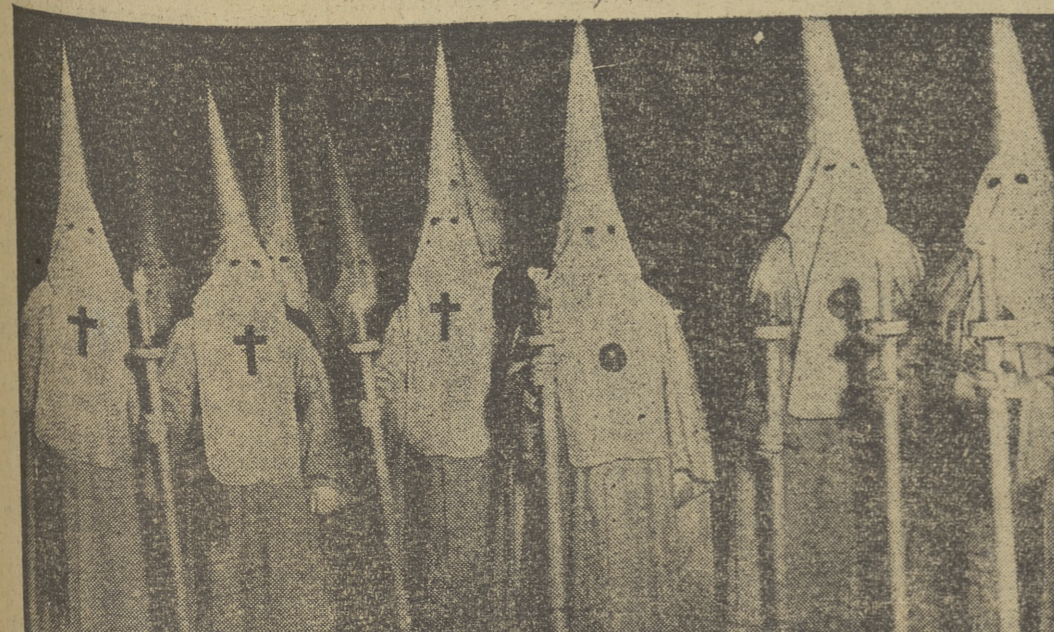
Anochecido, se puso en marcha la procesion, saliendo por la puerta del Perdón, o de Santa María, que recorrió las calles de Lenceria, Paloma, Lain Calvo, San Juan, Puebla, Plaza de la Libertad, y por la de Prim entró en el Espolón.

Abrió marcha un piquete de la Guardia Civil de a caballo, al que seguía la Banda de trompetas del 13 Regimiento de Artillería; a continuacion iban, en



dos filas, los asilados de las Casas de Beneficencia Provincial y Municipal; luego, las Cofradías de la Semana Devota, Congregación Mariana, Apostolado de la Oración, Venerable Orden Tercera, Alumnos de los Seminarios de San Jerónimo y San José, clero secular, Universidades de curas Párrocos y Coadjuvantes, Cabildo Catedral, y presi-

diendo el Santo Entierro, detrás de la Dolorosa, figuraba el Arzobispo de la Diócesis, Fray Gregorio María Aguirre, revestido de pontifical y acompañado de canónigos; a continuacion seguían comisiones de jefes y oficiales del Ejército y el Ayuntamiento bajo mazas, cerrando marcha una compañía de Infantes. (Pasa a la página siguiente)



Los hábitos de los nazarenos burgaleses vistien y encierran el máximo fervor de nuestras Cofradías que, cada año, aumentan, no sólo en número, sino en participantes.

# EL "ENCUENTRO" BURGALÉS

## "MATER, ECCE FILIUS TUUS"

Por JOSE MARIA SANZ BRIONES



La estampa clásica y típica de la mujer burgalesa ataviada con la secular mantilla española, pone en el aire melancólico del Jueves Santo castellano la silueta garbosa ataviada con el encaje y blonda, sobre el fondo gótico de nuestra incomparable Catedral.

Ya sale la Madre Dolorosa de San Gil. Ha estado todo un año, como reina suplicante, bajo las arcadas góticas, mostrando a nuestro corazón el puñal de la ingratitude humana.

Rodeada de penitentes que esperan los perdones de su amor, custodiada con toda la fe y todo el entusiasmo de la Cofradía de la Sangre de Cristo y de Nuestra Señora de los Dolores, que cada año se supera en desvelo por sacar a su Madre con el profundo afecto de sus hijos fidelísimos...

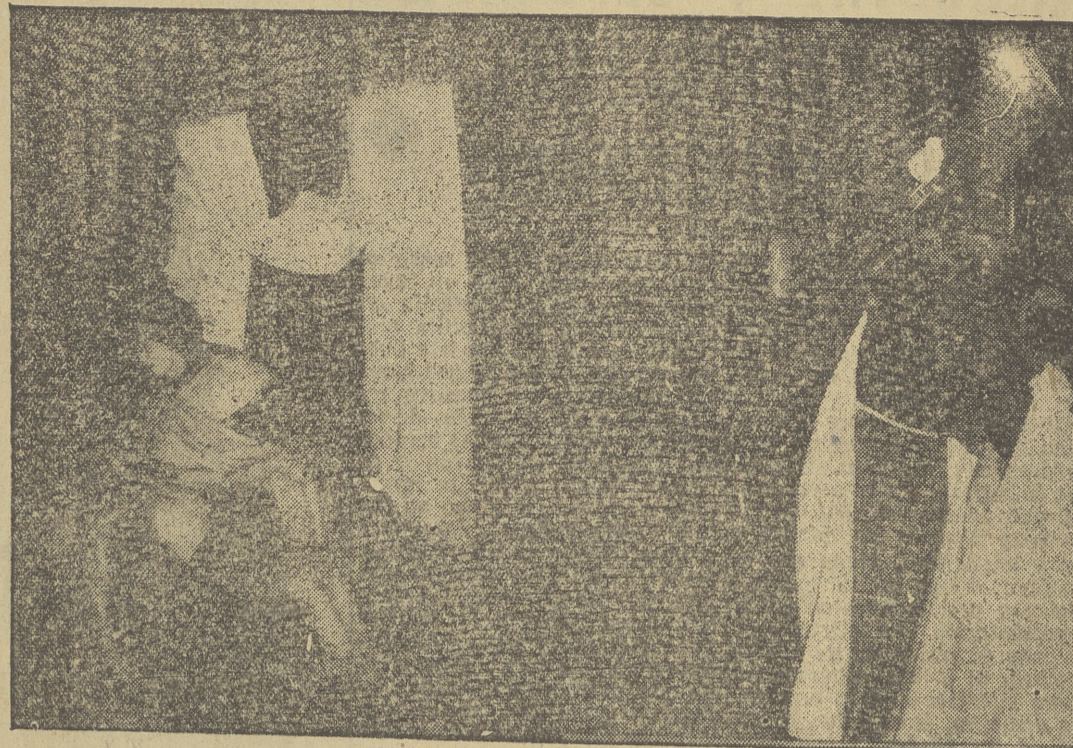
Va en busca del Hijo, llorando de dolor, por las viejas calles burgalesas; las cornetas y clarines dan el tono a este recorrido de penitencia; el dolor de la muchedumbre hace la sigue es el fondo de este cuadro desgarrador; el cromatismo de los hábitos, las luces, y las flores es el escenario de la angustia que oprime el corazón de los cofrades.

\*\*\*

Su Divino Hijo ha atravesado ya el umbral de la iglesia de San Cosme y San Damián, modesta reliquia de arte del siglo XIII, y tiene como fondo de este escenario de dolor la magnífica portada atribuida al Borjonón. La Cofradía del Santísimo Sacramento, magnífica guardia de hermandad y de amor, le da escolta de honor.

Cristo avanza por el barrio charriero, poco a poco, con la pesada cruz. Se presiente en el corazón de todos el estremecimiento que hará llorar de emoción, cuando el Salvador atraviese el Arco de Santa María y dirija a su Madre, con voz entrecortada por la emoción, el "ECCE FILIUS TUUS" de su Divino Amor...

La multitud llena la amplia



plaza de nuestra incomparable Catedral. Iluminada esplendorosamente, aparece como una visión estilizada de la imaginación, un sueño espiritual hecho piedra. Los altavoces, con cánticos sagrados y arengas místicas, preparan el ambiente...

\*\*\*

Ha llegado el momento tan esperado. Impera el silencio sepulcral, ese silencio único de las procesiones de Castilla. El pueblo contempla ya la carne alancada de Jesús. Ya está en la gran plaza la imaginaria de candoroso simplicismo realista, de aquel maravilloso Gregorio Fernández que esculpió la Dolorosa.

Ya llora la Reina del Cielo, como lloran las madres de Castilla, como lloraban las madres de los héroes al ver a sus hijos, cautivos en Rusia, por vez primera, que desde el puente del "Semiramis", ya histórico, las llamaban ¡¡MADRE!!

La Madre y el Hijo se contemplan, se miran y se comprenden. El pueblo de Burgos rasga sus vestiduras y llora, llora con lágrimas de arrepentimiento. La oración sagrada se dirige al corazón de los fieles, avalada con un impresionante patetismo, y una Salve de esperanza, en la que rivalizan, con voz entrecortada por la emoción, los miles de gargantas, es el broche de oro final de la procesión del Divino Encuentro...

Momento sólo comparable a las peregrinaciones silenciosas que en Baviera se dirigen a contemplar a la estigmatizada Teresa Neumann, en Konnersreuth, en la que se revive, muchos viernes, la Pasión de Cristo. Allí la multitud, con un silencio sepulcral, reza, delante de la humilde casa donde vive Teresa, con una fe contagiosa. Todavía recuerdo emocionado mi

presencia en aquel bucólico paisaje bávaro de Konnersreuth.

\*\*\*

No coplemos a nadie, porque no tenemos nada que copiar; ansia de perfeccionamiento, sí; afán de mejorar los sublimes momentos de la Pasión de Cristo, cuanto se quiera. Burgos es un vivero de espiritualidad.

Yo os aseguro que el fondo patetismo, la conmovedora ingenuidad poética, el silencio impresionante del Divino Encuentro, el lirismo doloroso de la oración cantada, el ambiente

acongojado que se respira en la plaza de nuestra Catedral cuando la Madre Dolorosa, que aparece por el estrecho pasaje de la Paloma, busca con sus hermosos ojos, irritados por las lágrimas, al Hijo que con su pesada cruz, faigado y vencido por el pecado del mundo, dirige la vista a su gloriosa Madre, no tiene superación.

Es el silencio absoluto, el alma acogojada que se deshace en llanto con el tremendo revulsivo de un momento de sublime amor, que acaso es balance doloroso de una vida apartada del Decálogo, remordimiento cruel de un pecado continuo de avaricia, o sacudida temblorosa ante una existencia consumida sin que una sola vez haya aleteado el fuego divino del amor al prójimo.

¡MULIER, ECCE FILIUS TUUS!

¡"Mujer, he ahí a tu hijo!". Dios Todopoderoso, año tras año, agotado, macilento, escuálido e injuriado, con la pesada cruz de los pecados capitales que los humanos, sus hijos pródigos, le cargamos cada día. Aligeremos su peso practicando con noble generosidad el primero de todos los mandamientos del Señor: "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO". Es el mandamiento de la paz y de la solidaridad universal.

La publicidad es el método infalible de impulsar los negocios.

Anúnciese en

### LA VOZ DE CASTILLA

### Angustia y esperanza a propósito del Crucificado

(Viene de la página anterior)

morir en el extremo suplicio. Al menos tienen el mérito (por mérito personal, sino a la luz de nuestra situación presente) de haber chocado con el misterio de nuestra Redención, de haberle dado un sentido de "natural". Por eso los primeros cristianos tuvieron que esmerarse en la representación del misterio. Generalmente, en los primeros siglos son preferidas las representaciones indirectas: el sacrificio de Abraham, la sepultura de bronce, el Cordero místico, etc. Son las más frecuentes en las Catacumbas. Bien por boca de San Pablo: "Jesús Crucificado ha de ser el escudo del griego, motivo de esperanza para todos los que confiamos en nuestra salvación apoyándonos en sus méritos."

Hoy, ante la categoría del todo natural, conviene refrescar estos recuerdos. La actitud hostil del mundo pagano ante el Crucifijo nos hace caer en la cuenta de su sentido misterioso. Si Jesucristo es un simple ajusticiado, un injustamente ajusticiado, no tiene nada de particular que nuestras multitudes se enfervorcen, sientan como verse sus más delicados sentimientos e incluso derramar lágrimas de compasión ante tamaño desafuero. Cuando esto sirva de introducción para considerar las causas del suplicio, habremos obtenido un fruto mayor. Sin embargo, todavía no habríamos venido a dar con el remedio de nuestra situación presente. Al dolor material que oprime y acongoja a tantos hermanos nuestros, se hubiera añadido este dolor espiritual.

Pero no saldríamos de una situación de angustias y de dolores. Para ello es necesario que levantemos nuestras almas, que en la extrema debilidad de Cristo reconozcamos su divina grandeza, que si una Cruz sea motivo de dolor, esa misma Cruz sea motivo de suprema esperanza; que el Viernes Santo de la gran Semana culmine en el Domingo de Resurrección. Jesucristo, ante todo y sobre todo, y Jesucristo Crucificado es la solución de todas las humanas dificultades. Es la lección maravillosa de la Historia. Sin la Cruz, nada tiene remedio. Con la Cruz, todo se puede remediar.

AMBROSIO REBOLLO  
Canónigo de la S. I. C.

### La primitiva procesión del Santo Entierro...

(Viene de primera página)

tería con bandera y música, y la que seguían infinidad de piadosas mujeres.

Dando escolta de honor a los "pasos" marchaban grupos de seminaristas, que entonaban cantos piadosos, y las imágenes estaban iluminadas por medio de luces de bengalas encarnadas.

La totalidad de las casas del Espolón estaban iluminadas con bombillas y focos eléctricos, dando la sensación de un mar de luz.

Se destacaban en su iluminación el Salón de Recreo, con ocho potentes focos eléctricos; el Café Candelera con infinidad de bombillas de colores entre las ramas de sus acacias; el Ayuntamiento; los balcones y miradores de las viviendas de los señores de Arregui, doña Ángela Arocha, marqués de Oriol, don Heliodoro y don Félix Jaldón y toda la fachada de la casa del presidente de la Junta Organizadora, don Vicente Allonzo Ortega. También ostentaban vistosas iluminaciones el edificio de los señores de Martínez, de la calle de Santander, e infinidad de casas del recorrido de la procesión, en muchos de cuyos balcones se encendían bengalas al pasar las imágenes.

Un enorme gentío se agolpaba en el Espolón, y el autor de este artículo, piño en aquella época, la presencia subido a un banco de piedra, frente al Café Iris, recordando aún muchos detalles.

Al regresar la procesión al Templo Catedralicio se cantó una Salve solemne a la Dolorosa.

HERMANDAD DEL CALVARIO Y SANTO ENTIERRO

¡Burgales! Contribuye con la limosna anual para el mejoramiento de nuestra Semana Santa.

## COMPASION Y SILENCIO

EN este tiempo es necesario "hablar" de la Pasión.

Como en toda época de grandes recuerdos, se hace preciso recordar los acontecimientos. Pero no a la manera vulgar.

Hay en el hombre algo que no puede ser vulgar. Que no lo es. Pueden serlo sus maneras, costumbres, dichos o actos. Pero su alma no es vulgar. Es alma de artista que, en un momento dado, produjo obras que merecieron un juicio por toda una eternidad.

Con ese alma es necesario recordar. Y así se recuerda.

Por eso se recoge y guarda silencio y siente compasión (que quiere decir padecer con El).

Y las campanas están mudas, porque terminaron ya su cántico a la muerte.

Más tarde alzarán de nuevo su canto de vida. Porque pasó ya el juicio y la Pasión y la Muerte.

Y las almas vulgares (sólo hay la tuya y la mía) volverán a cantar con alegrías de mundo pequeño y olvidarán el juicio que recordamos.

¡Como si Cristo no fuera juzgado en "masa" todos los días! ¡Igual que entonces. Ayer, en Jerusalén; hoy, en cualquier ciudad del mundo.

Ayer percibieron los jueces la verdad y vieron la inocencia y se movieron a compasión. Como hoy.

Pero entonces y ahora los jueces habían de cumplir una consigna y la cumplieron: ordenando el silencio.

Ayer, como hoy, lavan sus manos y salvan su responsabilidad, echándola al montón de responsabilidades.

Las almas vulgares (sólo la tuya y la mía creemos que lo son) no entienden el juicio de Cristo ahora. No entienden el Cristo en "masa", que se hace de "muchos" Cristo. No entienden cómo es Cristo una Iglesia. Cómo es Cristo "La Iglesia del Silencio".

No entienden cómo recordarán a Pilatos los jueces de la injusticia, que entregan un trozo del cuerpo a la furia de las doctrinas y de las consignas.

Allí están mudas las campanas, sin concluir aún su cántico de muerte. Pero el silencio es gozoso, porque es de COMPASION.

Por eso las almas que no son vulgares, las almas capaces de ejecutar actos trascendentes, las almas nobles o que pueden ser nobles (¡lo serán la tuya y la mía!), sentirán y vivirán el juicio, aquel que se hizo a Cristo, y junto a este juicio, civil, verán estos otros "juicios" en los que nacía oímos, preguntándose decir otra vez: "¿No respondes nada?"

Mientras ellos siguen lavando sus manos, la Iglesia recuerda y vive en los suyos, en sus propios carnes, y en silencio, la Pasión.

Vive en SILENCIO y COMPASION, que quiere decir padecer con El.

Las campanas están mudas porque empezaron su cántico de muerte y fueron rotas antes de

HERMANDAD DEL CALVARIO Y SANTO ENTIERRO

¡Burgales! Contribuye con la limosna anual para el mejoramiento de nuestra Semana Santa.

concluirle y no le concluirán, porque un día ("por la gloria de tu nombre, te rogamos que no nos abandones para siempre, ni rompas tu alianza, ni apartes de nosotros tu misericordia") serán fundidas y alzarán de nuevo su canto de vida y resurrección. Porque pasó ya el juicio y la Pasión y la Muerte.

Y las almas nobles de la Iglesia del Silencio volverán a cantar con alegrías del Cielo.

TEOFILO PEREZ REY



Momentos antes de iniciarse el desfile procesional por nuestras calles, los nazarenos, escoltando a su "paso", se preparan para tomar parte en la larga estela de piedad y fervor que levantará la fe y el ánimo del gentío agrupado a ambos lados de la calzada.

## UNO VERDADERO y MUCHOS FALSOS

Una vez más la sociedad cristiana, ferrea y callada recuerda aquel drama del Gólgota en que mora la salvación de la familia humana.

Aumenta cada hora, cada día, ese compuesto de quimera y sueño que es hoy la universal sociología. Si se apartan de Cristo y su moral, será inútil y vano todo empeño de querer reemplazar la Caridad. Sólo ha habido en el mundo un Redentor. Uno sólo real y verdadero, que con resignación cargó un madero y lo subió al Calvario por amor.

Surgen a cada paso redentores con cruces de oropel, falso calvario, que saben preparar un escenario donde en vivos colores y con distintas fases representan con aires de tragedia lo que ellos, vividores, llaman lucha de clases y sólo es, realmente, una comedia.

H. ALONSO NUNEZ

Burgos. Abril del 54.



En el traslatar de la Catedral de Burgos, el cincel maravilloso de Felipe de Vigarny realizó la obra maestra del drama del Gólgota, en esos cinco medallones cuajados de realidad y verismo y dotados de una fuerte conexión religiosa.

# La triple Pasión de Cristo

En magnificencia oriental yace Jerusalén a la luz de un espléndido mediodía de primavera, al pleno sol de la hora sexta...

Imponente es el panorama de la Ciudad Santa, cantada por los profetas de Israel... Y sin embargo... Un día sólo hace que un hijo del pueblo de Israel, al acercarse en marcha triunfal a las murallas de Jerusalén, se detuvo frente a la ciudad, y contemplando su belleza se le llenaron sus ojos de lágrimas. "Si conocieras este día — así gemía El —, pero ahora está escondido a tus ojos."

Peró, ¿dónde va en estos días que en marcha triunfal entró como huésped de honor en Sión la magnífica? ¿Dónde va...? ¿Dónde va Cristo Jesús, el Nazareno, el bienhechor, el amigo del pueblo, el que hace andar a los ciegos, el que cura a los leprosos, el que tuvo y tiene misericordia y consuelo para todos?

Jerusalén... ¿qué vas a hacer? ¿Qué hiciste del más santo de los santos? ¡Llora, Jerusalén, llora!... Llora y tiembla... porque si en siglos pasados asediaste a hombres mensajeros de Dios, hoy no matas a un hombre... hoy no rechazas a un profeta...; hoy eres la ciudad decidida, maldita en adelante para siempre.

naturalizado; hacer arrestar a su padre! Vivió todavía muchos años, pero aquella escena dolorosa era para él una obsesión.

Es verdad que era un acto contra la naturaleza hacer prender a su padre. ¿Peró será menos grave hacer prender a Dios?

No se contentaron con prenderle; le "ataron". Fue asimilado enteramente a los malhechores. Y aquellas sus dos manos bienhechoras y omnipotentes fueron atadas con los mismos cordeles que habían servido, tal vez, para atar a tantos malhechores.

Estando Luis XVI al pie del cadalso quisieron atarle las manos, según costumbre. Ante ese último ultraje, el ajusticiado recobró su alma de rey y exclamó: "¡Nunca jamás! ¿Me has tomado acaso por un malhechor?" Cuando el sacerdote que le asistía se acercó y le dijo: "Señor, alguno antes que vos aceptó semejante humillación: Jesús."

El rey no respondió nada, pero levantó los ojos al cielo como para decir: "Si Dios ha pasado por ahí, también el rey de Francia puede pasar por ahí."

En fin, otro detalle nada más. ¡Hay tantos!

No sólo le prendieron y le ataron. ¡Dábanle de bofetadas! La bofetada es la afrenta suprema, la que tantas veces ha provocado duelos. Por esa afrenta vemos en los romances del Cid que el noble Diego Lainez:

No puede dormir de noche, ni gustar de las viandas, ni alzar del suelo los ojos ni osa salir de su casa, ni hablar con sus amigos; antes les niega la habla, temiendo que les ofenda el aliento de su infamia.

Una bofetada es mancha del honor del hombre. ¿Y en el honor de Dios?

a un libertino que, burlón, muestra su bailarina a Cristo desfallecido. Ella ríe a carcajadas, como si dijera: "Que rarezas la de ese con sus lecciones de austeridad". El asunto, desgraciadamente, se viene repitiendo a lo largo de veinte siglos. Qué dolor para el corazón de Cristo cuando en la Cruz preveía ya que para miles y miles de almas su Pasión sería estéril...

### III. — LA PASION DEL CUERPO

Es esta la mejor conocida. No recordemos más que un sólo incidente: la flagelación. El paciente que soportaba aquel suplicio era atado a una columna muy baja, de modo que, doblada la espalda, caían los golpes sin perder nada de su fuerza. ¡Cuántas veces he podido contemplar de cerca en Roma la columna venerada en la iglesia de San Práxedes; Es una especie de pedestal, de 70 centímetros de altura y 45 de diámetro en la base. En la parte superior se ve la señal de una anilla. Es de mármol negro con vetas blancas. ¡Cuántas veces habrás contemplado una estatua de Jesús azotado! Parece que está tirando, y diríase que sus ojos, llenos de un sufrimiento intraducible, piden gracia y favor. La espalda, inclinada, aguarda las desgarraduras de los garfios y de las correas. "Sobre mis espaldas — clamó ya el salmista — descargaron golpes los pecadores."

Peró no sigamos. He aquí una voz que de allí, de Cristo flagelado, de Cristo abofeteado, de Cristo clavado y moribundo en la Cruz, llega también hasta nosotros. Una plegaria, un lamento lleno de dulzura y de amor vibra en el aire, y los vientos se lo llevan ansiosos, y una ráfaga lo entrega a la otra y lo guardan y lo cuidan... Y así recorre los hemisferios sin dejar de sonar jamás...

"¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!"

Peró cuántos han sido los que pensar y obraron también así, perdonando a sus enemigos, arrastrados por el ejemplo de su Maestro en la Cruz. Y esto en nuestros mismos días.

Un caso: Es el de un sacerdote entre la furia roja durante nuestra última guerra. Don Juan Lladó se llamaba. Este sacerdote, al recibir la noticia de que le van a matar, sonrió amablemente y les dio las gracias. Los milicianos, sorprendidos, le preguntaron: "¿Cómo! ¿La muerte no te da miedo?"

El sacerdote responde: "¡Ah, no! Si me dais tiempo os diré el porqué de la felicidad que siento de mi ejecución inmediata. Durante toda mi vida he pedido a Dios tres gracias principales: la primera, mi salvación, porque esto es lo primero para el hombre. La muerte de que voy a morir por ser sacerdote me da confianza de que Dios me abrirá el cielo. La segunda, el poder derramar mi sangre por Jesucristo y ser mártir; y vosotros me vais a matar; de



## ARCO DE TRIUNFO

ESOS ramos preciosos que hoy trasplantan brevemente las prímicias del bosque al templo y a la calle, ramos de los niños, de los sencillos y humildes de los que hoy ofrecen sus mejores clamores para cantar al Señor que triunfa, y son turba regocijada que quisiera perder la voz para cuando suenen los gritos que pidan la muerte del Justo. Ramos de oliva, ramos de pino, de boj, de romero, me gustan más que las palmas.

La palma, no sé porqué, me parece hieratismo exótico, artificialidad, cuando inclina su palidez indolente añorando desiertos. Ellos, en cambio, son más humildes, más cercanos, más entrañablemente nuestros, más aptos para recoger la bendición crucificada del Señor de las parábolas.

Pregonan en su verdor primaveral la gran virtud desconocida, la que nos pone de pie ante el misterio y nos permite hincar confiadamente la pupila en el sol que ilumina nuestra noche y seca las lágrimas de nuestro destierro. Dicen esperanza.

Nacidos en nuestra tierra, se irguieron afanosos de alturas, verticalmente, y se dejaron tronchar cuando estrenaban sus galas, ofreciendo precisamente su juventud al Rey manso, que entraba sentado sobre un joven pollino también estrenado. Se parecen a esa juventud generosa que Dios escogió para dejar la vulgaridad estéril e inominada del apretado bosque de las almas. Por eso tuvieron ellos la fortuna de ser distinguidos y erguirse de nuevo a la hora del canto largo del Evangelio pasional, y así, la suprema dicha de servir de alfombra al Rey de reyes.

Después, en la final oblación secreta, se harán, por fin, asuca amorosa, para quedar ocultos en su céniza hasta otro micrócosmos penitencial, que vengan sobre nuestras cabezas a recordarnos que somos polvo.

Así cerrarán el ciclo de su humildad y de su servicio. Y nacerá de ese polvo otra nueva primavera esperanzada.

Como soñada leyenda! Más bella, por cierto, que la de aquellos ramos que limitaron su efímera gloria a la noche de San Juan a dar flores engoladas para algún ramo de novia. Más hermosa que todo el misterio de las leyendas de bosques encantados.

En el pórtico de la Semana Mayor forman el arco de triunfo para que pase como quien es El que viene a llenarla. Suenan vitores y hosannas. En los labios de los niños y de los que se hicieron como niños para ser verdaderamente hombres, florece la más perfecta alabanza en honor del hijo del hombre.



Peró matizando la alegría del puro goce triunfal y del esperanzado anhelo de liberación, se dibuja el rictus de un presentimiento dolorido. Por las mejillas del Triunfador rodaron lágrimas mal reprimidas. Ese verdor lozano de los ramos que le rodean palidecerá muy pronto para llorar en silencio con los del olivar de Getsemani.

Hasta que formen un arco de triunfo definitivo, en la eterna primavera, cuando ya sólo florezca el árbol de la vida.

NICOLAS LOPEZ  
Canónigo de la S. I. C.

Peró acerquémonos ahora unos breves instantes a contemplar de cerca la triple Pasión de ese Hombre-Dios, que un día, hace veinte siglos, fué colgado del patíbulo infame de un madero. Y es que al hablar de los dolores de Cristo se habla sobre todo de las torturas físicas del Salvador, aspecto sensible, inmediatamente perceptible, mientras que el dolor moral escapa a los sentidos. A veces en 'a Pasión no se ve más que un drama algo realista de carne y sangre, de nervios retorcidos, de músculos magullados. La Pasión fué ciertamente fisiológica pero fué también, y sobre todo, psicológica. Una naturaleza delicada sufre mucho menos con lo que hace sangrar la epidermis, que con lo que hace sangrar el corazón. Estas heridas causan mayor mal y se cierran difícilmente.

El corazón: he ahí el verdadero centro de la Pasión de Cristo. Cristo, en realidad, tuvo tres pasiones: la del honor, la del corazón y la del cuerpo.

1.—LA PASION DEL HONOR

Jesús fué entregado por treinta dineros. Ese era el precio de un esclavo. ¡A veces se le entregó a Cristo por mucho menos aún! Y después que el Señor fué cambiado por treinta dineros, vinieron a prenderle. ¡Qué vergüenza! Un padre anciano había tenido con su hijo unas palabras fuertes. Por fin retiró el hijo, pero antes de cerrar de golpe la puerta, ya en el umbral, dijo bien alto, para que lo oyeran los vecinos: "Voy a por la policía para que le lleven preso."

El anciano padre de cabellos blancos decía: "¡Ah, hijo des-

perado, ¿cómo te has comportado? ¿Qué hiciste del más santo de los santos? ¡Llora, Jerusalén, llora!... Llora y tiembla... porque si en siglos pasados asediaste a hombres mensajeros de Dios, hoy no matas a un hombre... hoy no rechazas a un profeta...; hoy eres la ciudad decidida, maldita en adelante para siempre.

### II.—LA PASION DEL CORAZON

Cuanto más delicado es un corazón, tanto es más sensible a las faltas de atención. ¡Cuánto, pues, debió sufrir el Corazón de Cristo! Cristo sufrió doblemente: a causa de los que estaban allí y a causa de los que no estaban allí. Los que estaban allí, los testigos de la Pasión, eran implacables. Los cuatro evangélistas observan que todos pedían su muerte. Una sentencia de muerte produce una impresión profunda siempre, y las turbas, ante una víctima maltrata, se conmueven fácilmente. Los enemigos de Jesús no se palmaban. "Que su sangre caiga sobre nosotros!" Es espantoso. Recia cosa es ser condenado a muerte. ¡Peró ser condenado a muerte por los suyos...! ¡Los que pedían su muerte eran su mismo pueblo!

Es célebre el cuadro de Beaud, titulado "La subida del Calvario". Representa, de una parte, los buenos con las manos juntas para orar y por compasión; de otra, los malos con las manos crispadas para amenazar y para arrojar piedras... En un ángulo del cuadro se ve

manera que se cumplirá mi segunda petición. La tercera todavía no sé si la obtendré, pero confío: es la gracia de salvar un alma que pueda ir conmigo al cielo. Si entre vosotros, que vais a fuillarme y a quienes perdono, Dios hallase esa alma, y yo soy la ocasión de que se salve, moriría enteramente satisfecho."

Dichas estas palabras, un miliciano, tocado de la gracia divina, lanza su fusil, se postra a los pies del sacerdote, besa llorando su mano y exclama: "Yo seré esa alma que habéis pedido a Dios; os pido perdón y yo también quiero morir con vos por Jesucristo."

Y los fusilaron juntos: al sacerdote, que acababa de pronunciar su más eficaz sermón, y al anarquista convertido...

Es la plegaria de Cristo en la Cruz sigue vibrando entre el cielo y la tierra. PADRE, ¡PERDONALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN...!

DIONISIO YUBERO  
Canónigo Lectoral de la S. I. C.

manera que se cumplirá mi segunda petición. La tercera todavía no sé si la obtendré, pero confío: es la gracia de salvar un alma que pueda ir conmigo al cielo. Si entre vosotros, que vais a fuillarme y a quienes perdono, Dios hallase esa alma, y yo soy la ocasión de que se salve, moriría enteramente satisfecho."

Dichas estas palabras, un miliciano, tocado de la gracia divina, lanza su fusil, se postra a los pies del sacerdote, besa llorando su mano y exclama: "Yo seré esa alma que habéis pedido a Dios; os pido perdón y yo también quiero morir con vos por Jesucristo."

Y los fusilaron juntos: al sacerdote, que acababa de pronunciar su más eficaz sermón, y al anarquista convertido...

Es la plegaria de Cristo en la Cruz sigue vibrando entre el cielo y la tierra. PADRE, ¡PERDONALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN...!

DIONISIO YUBERO  
Canónigo Lectoral de la S. I. C.

manera que se cumplirá mi segunda petición. La tercera todavía no sé si la obtendré, pero confío: es la gracia de salvar un alma que pueda ir conmigo al cielo. Si entre vosotros, que vais a fuillarme y a quienes perdono, Dios hallase esa alma, y yo soy la ocasión de que se salve, moriría enteramente satisfecho."

Dichas estas palabras, un miliciano, tocado de la gracia divina, lanza su fusil, se postra a los pies del sacerdote, besa llorando su mano y exclama: "Yo seré esa alma que habéis pedido a Dios; os pido perdón y yo también quiero morir con vos por Jesucristo."

Y los fusilaron juntos: al sacerdote, que acababa de pronunciar su más eficaz sermón, y al anarquista convertido...

Es la plegaria de Cristo en la Cruz sigue vibrando entre el cielo y la tierra. PADRE, ¡PERDONALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN...!

DIONISIO YUBERO  
Canónigo Lectoral de la S. I. C.



## Orden y programa de los actos y procesiones de la Semana Santa en Burgos

JUEVES SANTO

Procesión del Encuentro de Jesús Nazareno con Nuestra Señora de los Dolores, a las ocho de la tarde. Intervendrán en este acto las Cofradías del Santísimo Sacramento, de la Iglesia de San Cosme y San Damián, y de la Sangre de Cristo y de Nuestra Señora de los Dolores, de la Iglesia de San Gil, las cuales se reunirán en la plaza del Rey San Fernando para celebrar el Encuentro.

Dirigirá la palabra el reverendo Padre García Ortiz, S. I., superior de la Residencia de PP. Jesuitas.

VIERNES SANTO

A las cuatro de la tarde se celebrará el Via Crucis de la Acción Católica, que saldrá de la iglesia de San Esteban, siguiendo su recorrido por las faldas del Castillo.

A las ocho de la tarde saldrá, de la Iglesia Catedral, la procesión del Santo Entierro, que irá compoñdrán los siguientes "pasos":

1. Oración del Huerto; 2. Prendimiento; 3. Flagelación del Señor; 4. Jesús atado a la Columna; 5. Coronación de Espinas; 6. Ecce-Homo; 7. Jesús con la Cruz a Cuestas; 8. Nuestra Señora de los Dolores; 9. Crucifixión del Señor; 10. Siete Palabras; 11. Santísimo Cristo de la Salud; 12. Descendimiento; 13. Nuestra Señora de la Piedad; 14. Santo Sepulcro; 15. Nuestra Señora de la Soledad.

El recorrido será el siguiente: Plaza del Rey San Fernando, Paloma, Lain Calvo, San Juan, Santander, puente y calle de San Pablo, General Mola, Madrid, plaza de Vega, puente de Santa María, plaza del Rey San Fernando, donde se cantará la Salve popular.

Este año figurará por vez primera el nuevo "paso" del Descendimiento, debido a la munificencia de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos.



**Fábrica: Carretera Andalucía, Km. 7. -- Oficina: Ferraz, 17**

**MADRID**

**Motor 3 H. C. transformado**



Transformación de motores de gasolina a gas-oil, garantizados durante un año contra todo defecto o desgaste prematuro.

Exposición y venta en "CONTINENTAL AUTO", Calle Madrid, número 1. BURGOS.

**Representante: José Luis Ruiz Martínez. Concepción, n.º 2-2.º.-BURGOS**



La pintura maestra de nuestro don Marceliano Santamaría, poco tiempo antes de su muerte, ejecutó esta original composición de la Última Cena, conforme a los métodos ortodoxos de la concepción de acontecimiento tan singular y sublime.

**IMPRESA Y PAPELERIA**

**"La Comercial"**

IMPRESOS DE TODAS CLASES ;: MATERIAL ESCOLAR  
RECORDATORIOS DE PRIMERA COMUNION

General Mola, 22 Teléfono 2198

**BURGOS**

eranza del  
o  
anterior)  
suplicio.  
nario (un  
a la im  
presen)  
el misa-  
nción, de  
do de "a  
primer  
esmer  
del m  
los pri-  
eridas la  
recast: el  
n, la se-  
Corde  
más fre-  
Biem  
ritu Santo  
io: "Jesús  
el esceto-  
ocura para  
suprema  
s los que  
salvación  
mérito."

goria del  
refrescar  
ciudad ho-  
no ante el  
er en la  
misterio.  
mple ajus-  
te ajuste  
a de par-  
multitudes  
an comando-  
sados senti-  
r rama  
ante ta-  
ndo esto  
para con-  
el suplicio,  
fruto ma-  
todavía no  
dar con el  
situación  
aterial que  
a tanto  
se hubiere  
espiritual,  
de una si-  
y de dolo  
desario que  
almas, que  
dad de Cris-  
vina gran-  
es motivo  
Cruz sea  
esperanza;  
de la gran  
domingo  
risto, ante  
Jesucristo  
ción de to-  
ficultades,  
losa de la  
nada He-  
Cruz, todo

REBOLLO  
la S. I. C.

ocesión  
terro...

página)  
música,  
dad de pla-

honor a los  
grupos de  
entomaban  
is imágenes  
por medio de  
carnadas.  
casas del  
nadas con  
tricos, dan-  
un mar de

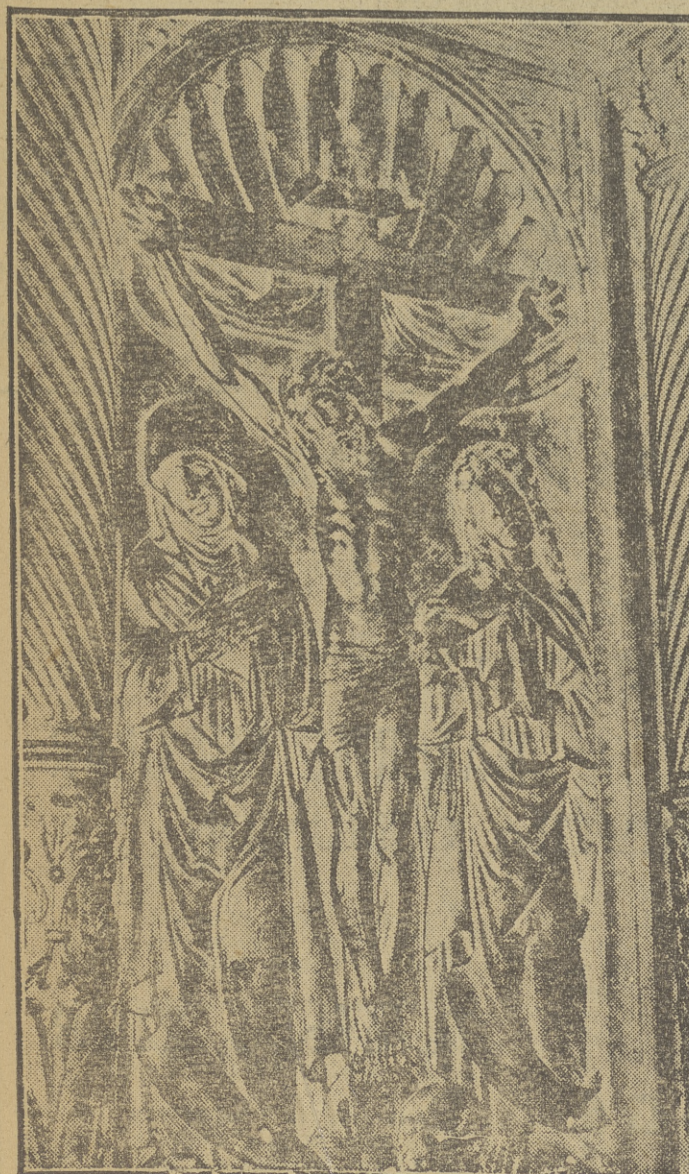
su lumino-  
recreo, con  
eléctricos  
infinidad  
lores entre  
acacias y  
balcones y  
viviendas de  
i, doña An-  
és de Orlé-  
n Félix Ja-  
de la casa  
Junta Or-  
ente Alfo-  
ostentaban  
es el edifi-  
e Martínez,  
der, e Inti-  
ecorrido de  
chos de cu-  
andian ben-  
nágenes.  
se agolpa-  
el autor de  
en aquella  
ubido a un  
nte al Cris-  
in muchos

rocesión al  
se canto  
a la Dolo-

LVARIO  
ERRO

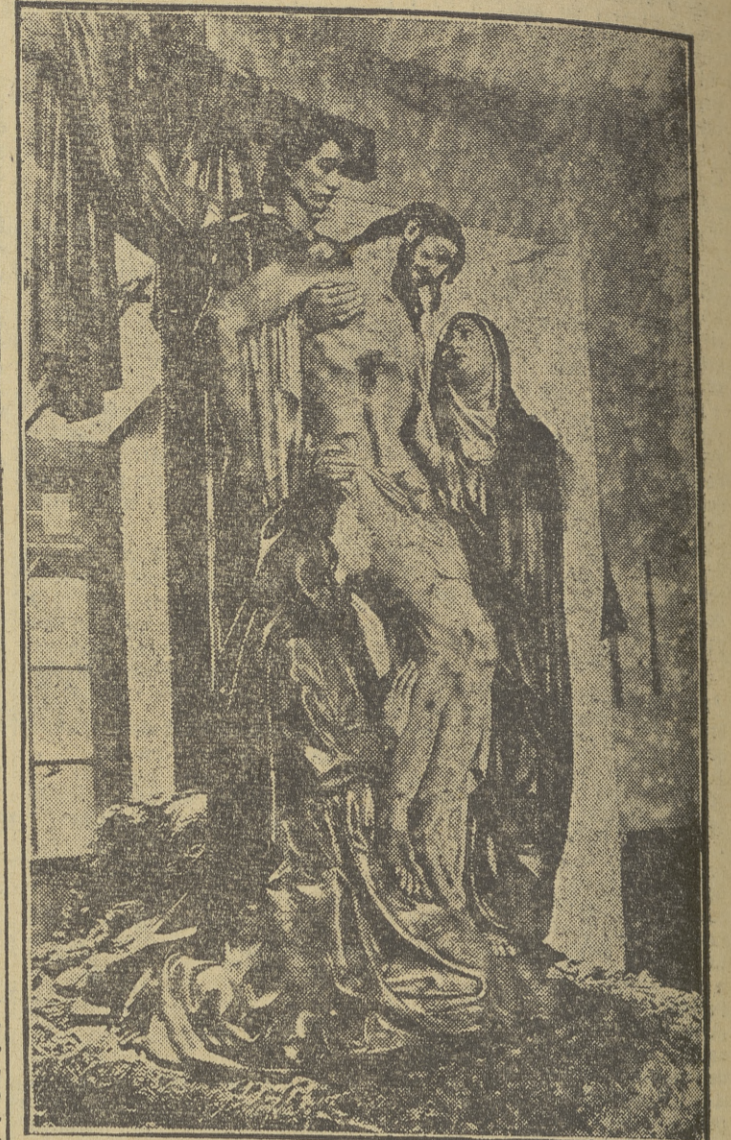
tribuye con  
ral para el  
de nuestra

# Un peregrino francés rodó hace 450 años el "trailer" cinematográfico de la Pasión



# Un nuevo "paso" para las procesiones de la Semana Santa de Burgos

Ha sido adquirido por la Caja Municipal de Ahorros El grupo escultórico es una magnífica obra de la imaginería murciana



La sillería del coro de la Catedral burgalesa, recoge un sin fin de motivos de la vida y muerte de Jesús

SEMANA Santa burgalesa. Mudo lenguaje de las campanas de bronce dormidas en sus espadanas silenciosas. Desfilan pausado y monorrítmico con el fondo desmayado de tambores y clarines que se clavan en el cielo abrilero, al paso por las calles que son naves alargadas de un templo gigante al aire libre. Pasan las Cofradías en pos de sus «pasos», dejando la huella perceptible del sabor pastoso de los cirios y el chisporroteo que musita inteligentemente las oraciones. La Semana Santa burgalesa no tiene el oropel de las andaluzas ni la grandiosidad escultórica de la vallisoletana, pero posee la impronta así generica, que le califica y define. Lástima que nadie se procure en desperdigar a los cuatro vientos el fervor hondo y arraigado que tiene, esa característica de profunda piedad y enorme fervor religioso, clave para entender y comprender estos días de pasión en la cabeza de Castilla.

El periodista, en busca de tema, estuvo en la Catedral. Hay algo en ese recinto que siempre se nos presenta original, nuevo, inédito por antonomasia. Cada visita es una agradable sensación estética, un encontrarse —sin querer— con motivos y circunstancias que incitarán más tarde a escribir y pensar sobre lo visto. ¡Qué desgracia —también— que no se intensifiquen por todos las visitas paulatinas a nuestra incomparable Catedral! Ya he seguido la Pasión del Señor en los respaldos de la sillería alta del Coro, ese Coro que, como señalaba el primer historiador del templo, Manuel Martínez y Sanz, por sus muchas vicisitudes da materia para una historia larga y movida. Por su parte, don Matías Martínez Burgos, en unos recientes estudios sobre el tema, considera el asunto como acontecimiento interno tan ruidoso y que haya alborotado y encisimado tan honda y tan enconadamente a la ciudad como el hecho, a primera vista anodino, sin relieve y sin trascendencia, de la instalación del Coro catedralicio en su sitio o en otro, lo cual, sin embargo, llegó a enfrentarse pueblo y clero, Cabildo y Regimiento, fuero civil y fuero eclesiástico, hasta dispersarse de lado a lado las más decisivas y mortales armas de entonces: el embargo material y el entredicho espiritual.

Pero, por nuestra parte, no vamos a ocuparnos del referido suceso, sino de quién y quiénes ejecutaron, con la maestría briosa de su gubia, esas escenas de la Pasión, como un recuerdo entrañable en estas jornadas luctuosas hacia aquellos que, adelantándose en el tiempo, ofrecieron el "trailer" cinematográfico de lo que serían las solemnes procesiones.

Entre las influencias benéficas que el paso obligado por Burgos dejó sentir las peregrinaciones jacobinas, está la presencia y obra de un peregrino francés, que bajo la estameña costosa de su hábito encerraba el corazón grande de un famoso artista. Felipe Vignari llegó a la ciudad y se maravilló de ella. Era entonces —mediados de 1498— cuando el Cabildo intentaba desenterrar lo que hoy es trasaltar; y presentó su intención de intervenir en esa obra, percibiendo doscientos ducados en oro; y se comprometió a ejecutarla, «y no por el solo baje de Sanctiagos». Labró la obra, parte de esos cinco magníficos medallones donde la enfermedad de la piedra ha dado dentelladas sensibles y trágicas, y continuó su viaje a la tumba del Santo Apóstol. Pero la idiosincrásica burgalesa se le había metido muy hondo al peregrino francés, y a su regreso se le encargó la sillería iniciando en Burgos una muestra renacentista, una influencia que años más tarde recogerían Diego de Siloé, Nicolás de Vergara, Francisco de Colonia. Comienza el Borgoñón su obra en 1505, y tenía a sus órdenes al entañador Andrés de Nájera, quienes en 1508 se ven metidos en un lío desagradable, por ser creencia del Cabildo que no hacían las sillas conforme al patrón; una discordia que dura cerca de un año, donde surge la reconciliación y la nueva ejecución, que se prolonga tras años más, puesto que en 1511 se entallaban las historias de la Pasión, «e que era menester cortar algo dellas, porque no podían caber todas».

Continuaron las vicisitudes, prosiguieron los pleitos, medraron los incoordinos en esa prolija enumeración a que antes aludíamos, pero el Coro quedó concluso, y hoy las cincuenta sillas bajas, con las cuarenta y nueve altas y la monumental del centro, de otra mano, talladas en nogal de las posesiones que el Cabildo tenía por la huerta de San Agustín, constituyen una completa iconografía mariana y jesuítica, que, en este año de gracia, tiene su más completa y definitiva expresión.

CONSCIENTE el Consejo de la Caja Municipal de Ahorros de las obligaciones estatutarias de invertir el cincuenta por ciento de los beneficios que obtiene la Caja en obras sociales y benéficas, y considerando la necesidad de dar un mayor relieve a nuestra Semana Mayor, entró en contacto con el muy ilustre señor don Angel Cigüenza, canónigo magistral de la S. I. C. B. M., y que a su cargo tiene cuanto se relaciona con la procesión del Santo Entierro, para consultarle qué "paso" podría ser de interés, en el supuesto de que la Caja acordara en firme convertir en realidad la iniciativa antes meritada.

Se estimó por el M. I. señor antes referido que lo más imprescindible en la procesión era el "paso" del Descendimiento o el de la Cena; y el Organismo rector tomó a su cargo lo relacionado con la ejecución del primero de los "pasos" aludidos, a cuyo efecto solicitó de centros competentes una información relativa a los escultores más indicados, a los fines que se expresan.

Se dió la circunstancia que en la Semana Santa murciana del año 1952 habían salido dos "pasos" nuevos. Uno de ellos, el Lavatorio, que consta de trece figuras, y otro el de San Juan Evangelista, ambos ejecutados por el escultor don Juan González Moreno, y que habían sido unánimemente elogiados por la crítica. La información gráfica confirmaba la excelente calidad artística de su trabajo, y tras una serie de gestiones con otros escultores, se solicitó del señor González Moreno que realizara un boceto que pudiera llevar al ánimo del Consejo lo que la obra podía ser.

Examinado el boceto, consultadas las opiniones de personas técnicas y oído el consejo de superiores organismos, se confirmó al señor González Moreno el encargo de dotar a la Semana Santa burgalesa del "paso" del Descendimiento. La composición está resuelta a base de cuatro figuras, prescindiendo de personajes de la Pasión como Arimateu y Nicodemo, con lo cual la idea se sitúa en un plano más simbólico que real, pero el grupo ganará en emoción y piedad al estar concentrada la atención para el espectador en las arbores de Cristo y de María. San Juan, que sostiene a Cristo, en unión de la Virgen y la Magdalena, denota un desarrollo de magnífica realidad, y la Magdalena, por su parte, sigue en su papel de rendida a los pies de Cristo.

El cuerpo desnudo del Señor se manifiesta en todo su esplendor. El rostro, de una traza excelente, se halla complementado por un verdadero estudio anatómico, y las cuatro figuras forman un grupo que recoge una idea sentida y original con magnífico desarrollo. El tema, resuelto con tanta soltura, hay que reconocer que es difícilísimo, por los precedentes españoles de la buena época, que han llevado a nuestros escultores a copiarlos de mano ajena. Esto, en cambio, es sale de los moldes clásicos y

toma un aire de original modernidad, conservando, sin embargo, una gran emoción.

El boceto fue sometido en su día a conocimiento del excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo, quien prestó su aprobación en principio.

La personalidad del señor González Moreno como escultor es bien conocida. Premiado con medalla de oro en exposiciones nacionales, ha pasado mucho tiempo en Italia, pensionado por la Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Al final recogemos lo publicado por el periódico "La Línea", de Murcia, por entender que es, quizá, el mejor elogio que a la obra pueda dedicarse.

Se ha constituido la Cofradía, integrada por los señores conserjes, exconserjes, concejales de la Caja y del Excmo. Ayuntamiento, y se tiene resuelto lo relacionado con el hábito, a base de túnica de color carmesí, capa de color pardo y cogulla de color verde; es decir, los colores de la ciudad.

En el próximo desfile procesional no podrá intervenir la Cofradía por dificultades habidas para la consecución de las telas de los hábitos.

El "paso", de momento, y si a ello prestan su anuencia las autoridades eclesiásticas, quedará en la Catedral, a reserva de la resolución definitiva que se adopte.

Del periódico "La Línea" EXITO DE LA ESCULTURA MURCIANA

La escultura murciana, de fama mundial desde los tiempos de Bussy y Salzillo, ha vuelto a sentar cátedra estos días con motivo del soberbio "paso" del Descendimiento, que el letrado artista González Moreno ha labrado para la Semana Santa de Burgos, por encargo de la Caja de Ahorros Municipal de aquella ciudad.

Centenares de personas desfilan estos días por el estudio del escultor, en la calle de Corbalán, para admirar esta obra maestra en la que González Moreno ha plasmado fielmente con su gubia excepcional todo el dramatismo de la escena pasional. Lástima que esta maravilla, hecha en Murcia y por un murciano, haya de salir de nuestra capital! Precisamente no figura ningún "paso" del Descendimiento en las procesiones de nuestra Semana Santa, y éste de González Moreno es tan bello!

Dios nos libre de pretender inmiscuirnos en los asuntos internos de las Cofradías, pero lo que sí nos duele, como murciano, es que dejemos emigrar a otras provincias joyas que deberían enriquecer nuestro acervo artístico. Todas las Hermanas de nuestra Semana Santa —y a lo han hecho las de la Preciosísima Sangre y el Entierro del Señor— están moralmente obligadas a incorporar a sus desfiles "pasos" de la calidad del que nos ocupa. Todos y todas las Cofradías en primer lugar, ganamos ganando.

## ¿REY? ¿REY!

CINCO mil hombres, sin contar mujeres y niños, han sido alimentados hasta la saciedad en un tibo atardecer de primavera. Allí no había sino cinco panes y dos peces. El milagro portentoso está a la vista de todos. Quien de esa manera tan fácil y extraordinaria resuelve una necesidad grave y urgente ¿qué no podrá hacer desde el trono de la nación? La cosa está bien clara: hay que nombrarle rey, ¿quiere él o no?

Se da la circunstancia de que Jesús ha hablado en público con alguna frecuencia de un nuevo reino que El viene a fundar. Concuera admirablemente esa idea con las ansias nacionalistas del pueblo judío, que desea dar un puntapié a las legiones romanas y ser de esa manera una nación soberana, dominadora de pueblos inmensos. Una tradición mal interpretada les hace creer que para conseguirlo un día u otro cuentan con un enviado especial de Dios. El fruto, pues, parece que está ya en sazón. Ha llegado la hora.

Verdad es que en la descripción de ese reino nuevo, Jesús ha dicho cosas un poco extrañas: dichosos los pobres, los humildes, los mansos, los que padecen persecución, los que perdonan y aman a los enemigos. Pero ¿quién puede tener eso como característico de un reino fuerte, poderoso y dominador? El pueblo judío se viene distinguiendo a lo largo de su historia por un criterio cerrado y una terquedad que no admite vencimiento. Jesús es para el pueblo sencillo el rey deseado; pero nada de pobreza, ni de mansedumbre, ni de callarse ante las injurias y perdonarlas de corazón. Ha de ser un rey esplendoroso y con espada desenvainada que haga temblar a los enemigos y los someta al yugo de Israel.

En el palacio de Pilatos, gobernador romano, está Jesucristo que no tiene figura de hombre: arañada toda su piel por innumerables latigazos, el casco de la cabeza penetrado por una corona de espinas; ni puede casi moverse, ni puede casi hablar. Pilatos le pregunta: ¿Eres Tú rey? Jesús responde: Sí, lo soy. Esta respuesta categórica, en aquel ambiente y circunstancias, es o de un loco o de un Dios. Que lo es de Dios se desprende de lo que dijo seguidamente, a modo de aclaración: "Yo para esto he nacido y venido al mundo: para dar testimonio de la verdad; todo aquel que de la verdad es, escucha mi voz". Resulta pueril, y hasta ridículo, que un hombre ya maltrahado y con la muerte a un paso, anime deseos y aspiraciones seguras de ser rey esplendoroso y dominar con sus ejércitos regiones inmensas y ricas de la tierra; pero no es ridículo, sino sublime y de colorido divino, reinar sobre la inteligencia y el corazón en innumerables almas y en el correr ininterrompido de los siglos, quien ha tenido por misión dar testimonio de la verdad y a favor de ella ha dado su sangre; cuanto más injusta e ignominiosamente, mejor.

En lo alto del Calvario se levanta una Cruz con un Hombre clavado en ella. Espectáculo horrible a los ojos. Allí muere Jesús. ¿Se ha terminado la historia inquietante de aquel Nazareno? "Al aire tremolan los estandartes del rey", canta la liturgia cristiana. Jesús reina desde entonces, y desde la Cruz. Mas: a esa misma Cruz, antes objeto de horror y de desprecio, la ha convertido en gloriosa y adorable. A la vista de la Cruz se ha dividido el mundo, y se habrá dividido, en dos bandos: unos reñegan de ella, la aborrecen, la persiguen; otros se posturan ante ella, creen en Jesucristo y su doctrina. Entre estos últimos ha habido, hay y habrá quienes, fija la Cruz ante su vista, llegan a altísimo estado de perfección moral y de santidad.

Esto es verdaderamente reinar. No la conquista de tierras y el dominio medroso impuesto por las armas y por los grandes ejércitos alistados; el ganar la inteligencia y el corazón con suavísimo deleite de las almas cautivadas.

DAMIAN PEÑA, Canónigo de la S. I. C.

## Ante el Santísimo Cristo de Burgos

(SONETO)

A tus plantas, humilde, atribulado, estoy, Cristo de Burgos Sacrosanto, pues mis culpas rompieron el encanto de tus miembros e hirieron tu costado.

Aquí estoy, mi Jesús, avergonzado y dolido de haber faltado tanto, pretendiendo lavar con tierno llanto el castigo debido a mi pecado.

No merezco el perdón; mas indulgencia siempre espero obtener de tu clemencia. ¡Cómo anhelo, Señor, que Tú me beses y me abracés un día en la Alta Gloria en unión fraternal y meritoria de sus fieles y amantes burgaleses!

MANUEL SEDANO SERNA.

FUYMA.